

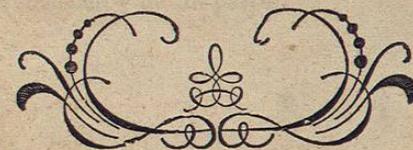
LA
REVOLUCION,

POR

MONSEÑOR SEGUR.

TRADUCIDA

AL CASTELLANO POR P. M. DE L.



GUADALAJARA.

Reimpreso en la Tip. de Dionisio Rodriguez.

1864,

LA
REVOLUCION

POR

ROBERTO SECO

TRADUCIDA

AL CASTELLANO POR P. M. DE L.



GUADALAJARA

Impreso en la Tip. de Dionisio Rodriguez

1864

EL TRADUCTOR.



E emprendido la traduccion de esta obrita con el fin de proporcionar á las personas que no pudieren leerla en su lengua original, la ocasion de estudiar y meditar las verdades que encierra. Estas son de la mayor importancia y de actualidad. Ademas, creo que hasta el dia no se habrán escrito muchos folletos que en tan poco espacio digan tanto y tan bueno.

He procurado atenerme, en cuanto ha sido posible, al testo, y espero del benévolo lector disimulará las faltas que pueda encontrar en mi trabajo. Mi único y mas vivo deseo seria que la lectura del mismo produjese buenos frutos en beneficio de la sociedad y de mi patria.

M. de L.

EL TRAFALGAR

El propósito de esta obra es proporcionar a las personas que no pueden leer en su lengua original, la ocasión de estudiar y mejorar sus conocimientos y de adquirir una idea de la mayor importancia y actualidad. Aunque creo que hasta el día no se habían escrito muchos folios que en tan poco espacio digan tanto y tan bueno.

El presente se encuentra en cuanto sea posible, el texto y espíritu del benéfico doctor de medicina que pueda encontrar en un trabajo. El libro y una riva de esta que la lectura del mismo produce buenos frutos en beneficio de la sociedad y de mi patria.

R. M. J.

PROLOGO DEL AUTOR.

A LOS JÓVENES.

A esos dedico estas páginas, por dos razones: la primera, porque su inteligencia todavía no está malleada por doctrinas perversas; la segunda, por ser ellos, en lo porvenir, la esperanza de la Iglesia y de la Francia.

La adolescencia es la edad decisiva de la vida. Durante su periodo se forman la inteligencia y el corazón, y toman, como la fisonomía, un carácter, una forma que ya nunca pierden. El Soberano Hacedor lo dijo: *Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedit ab ea.*

Los jóvenes entran en un mundo que anda como un navío á la merced de las olas, porque ya le faltan principios, y porque desde hace mas de un siglo á esta parte, la enseñanza incoherente de mil falsos doctores lo aleja mas y mas de la fé y del

sentido comun. Ellos leerán en los papeles públicos, verán por do quiera tantas locuras y mentiras, que serán arrastrados infaliblemente, si no tienen, para defenderse, principios verdaderos y sólidos.

No pretendo tratar en este corto trabajo todo lo que ofrece esta cuestion; mi único objeto es hacer comprender claramente á mis jóvenes lectores: 1.º lo que es la Revolucion; el por qué y el cómo la Revolucion es la gran cuestion religiosa de nuestra época; 2.º, lo que son realmente los principios proclamados en 1789, y cuáles son las ilusiones que pueden arrastrarnos al error revolucionario; en fin, cuáles son los deberes de los verdaderos cristianos en este siglo de trastornos y ruinas que estamos atravesando.

Ajeno á todo partido político, me concreto á una esposicion razonada de principios, del punto de vista mas importante de todos, el de la fé, y cada cual podrá sacar fácilmente la conclusion práctica, aplicando estos principios segun pueda.

Nada mas práctico para vosotros, jóvenes, que estas nociones abstractas en apariencia; nada mas necesario para vosotros, pues á vosotros, jóvenes buenos y honrados, sabedlo bien, á vosotros principalmente dirige sus tiros la Revolucion, para hacerlos marchar contra Dios. Ella ha dicho, en un escrito oficial: "A la juventud hemos de seducir y arrastrar bajo nuestras banderas, sin que ella lo conozca."

Ya lo oís: os quieren seducir y perder; yo quisiera guiaros. El único antídoto para el veneno que os preparan, es la verdad. Lo que hace tan vulnerable á la sociedad moderna, es la falta de principios; esto falta, ante todo, á los hombres de buena fé, que son muchos. Y vosotros, jóvenes, que dentro de poco sereis la fuerza viva de esta sociedad caduca, teneis la mision de conducirlos mejor que vuestros padres, y valeros de todos los medios para salvarla.

Y suplico mediteis sobre las verdades que he reasumido aquí para vosotros. Las entrego con toda confianza á vuestra buena fé y buen deseo, y sentiria mucho hubiese algun jóven católico que no comprendiera su importancia.

El Sumo Pontífice ha bendecido este trabajo desde que lo emprendí. Espero que esta sagrada bendicion se estenderá á cada uno de mis lectores, y suplirá la imperfeccion de mis palabras.